

ARTÍCULOS

María Élica Blasco *(Inst. Ravignani, CONICET)*

Eva Mara Petitti *(CITER, Conicet / UNER)*

Fernando Pacella *(CEA, UNC)*

**EXHIBICIONES
POLÍTICAS DEL
PASADO
RECIENTE.**

**EL MUSEO
HISTÓRICO Y
COLONIAL DE
LUJÁN ENTRE
1932 Y 1945**

Artículo *por*

MARÍA ÉLIDA BLASCO

Artículo

Exhibiciones políticas del pasado reciente. El Museo Histórico y Colonial de Luján entre 1932 y 1945

por **María Élica Blasco**

MARÍA ÉLIDA BLASCO

Doctora en Historia (Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires) y Profesora y Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Luján). Actualmente se desempeña como Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Su agenda de investigación vincula el proceso de la transformación de artefactos en bienes de valor histórico, la organización de museos durante la primera mitad del siglo XX, la práctica historiográfica y los usos y relatos del pasado con problemas más amplios de la historia política y cultural. Es autora de *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján, 1918-1930* (2011) y publicó numerosos artículos académicos en revistas especializadas del país y del exterior. Dictó cursos de posgrado en las Universidades de Buenos Aires, Luján y Quilmes y fue docente de la Escuela Nacional de Museología dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación.

Fecha de recepción: 27/02/2017 - Fecha de aceptación: 03/04/2018

EXHIBICIONES POLÍTICAS DEL PASADO RECIENTE. EL MUSEO HISTÓRICO Y COLONIAL DE LUJÁN ENTRE 1932 Y 1945

Resumen

El propósito del artículo es explorar las relaciones entre historia, cultura y política observando algunos de los modos mediante los cuales las instituciones culturales intervinieron en la formación de la opinión política y en el modelado de la memoria colectiva referida al pasado reciente. Para ello centramos la atención en el Museo Histórico y Colonial de Luján, la única institución de su tipo que -por entonces- exhibió objetos contemporáneos interpelados de acuerdo a posicionamientos políticos: la sala José Félix Uriburu inaugurada a pocos meses de la muerte del líder nacionalista, el hidroavión *Plus Ultra* mediante el cual desde 1936 se evocó la España franquista, piezas vinculadas a la Segunda Guerra Mundial, la sala Presidente Marcelo T. de Alvear instalada en 1942 luego del fallecimiento del ex mandatario y la sala de homenaje a Hipólito Yrigoyen que no pudo inaugurarse en octubre de 1945 por oposición del director del Museo.

Palabras Clave

Museos- política- cultura- historia- historia reciente

POLITICAL EXHIBITIONS OF THE RECENT PAST. HISTORICAL AND COLONIAL MUSEUM OF LUJÁN FROM 1932 TO 1945

Abstract

The aim of this article is to explore the connections among history, culture and politics through the ways in which cultural institutions took part in the constitution of political opinion and the shaping of collective memory of the recent past.

For this reason, we focus on the Historical and Colonial Museum of Luján, the only institution of its type which in those days exhibited contemporary objects according to political alignments: the José Félix Uriburu Room opened a few months after the nationalist leader's death, the *Plus Ultra* seaplane was used to evoke Francoist Spain since 1936, objects linked to the World War II, the President Marcelo T. de Alvear Room constituted after the death of the former head of state in 1942, and the tribute room to Hipólito Yrigoyen which could not be opened in October 1945 because of the opposition of the Museum director.

Keywords

Museums – Politics – Culture – History – Recent History

EXHIBICIONES POLÍTICAS DEL PASADO RECIENTE. EL MUSEO HISTÓRICO Y COLONIAL DE LUJÁN ENTRE 1932 Y 1945¹

Desde sus inicios, los museos históricos argentinos exhibieron piezas contemporáneas. En 1890, en el Museo Histórico Nacional abundaban pinturas de temas históricos producidas por encargo, pertenencias de descendientes de hombres con participación en el proceso de independencia, de veteranos de la Guerra del Paraguay y de excombatientes de la llamada Campaña al Desierto culminada pocos años antes (Carman, 2013, pp. 201-220; 2016). Desde 1906 el Museo Mitre reunió objetos del hombre consagrado “prócer” antes de morir (Blasco, 2016 y 2015), y en la década de 1920 el director del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires con sede en Luján reconstruyó ambientes y escenas evocativas con pertenencias de personas recientemente fallecidas (Blasco, 2011). En 1927, el Museo de la Plata inauguró un espacio dedicado a “su ideólogo” Francisco P. Moreno, muerto en 1919. En 1937 en San Antonio de Areco abrió sus puertas el Parque Criollo y Museo Gauchesco organizado en base a las pertenencias del escritor Ricardo Güiraldes muerto diez años antes (Blasco, 2013). Además, ante la falta de originales, los directores y promotores de museos solicitaban réplicas, pinturas, dibujos y artefactos contemporáneos que recreaban, representaban,

¹ Esta investigación se enmarcó en el proyecto “Ámbitos estatales que promovieron representaciones del pasado mediante la preservación de artefactos de interés histórico en la Argentina entre 1938 y 1955” desarrollada como Investigadora Asistente del CONICET entre los años 2013 y 2016. Versiones preliminares fueron presentadas en las IV Jornadas Política de masas y cultura de masas, Universidad Nacional de General Sarmiento, y en la Jornada La política, las letras y los debates historiográficos en la Argentina del siglo XX, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” en septiembre y noviembre de 2016. Agradezco las sugerencias de los comentaristas, en especial la lectura atenta de Sandra Gayol, como así también las observaciones de los evaluadores anónimos de esta revista que contribuyeron a mejorar notablemente la calidad del texto.

ilustraban y/o remitían a personajes o acontecimientos de tiempos pasados. Así se conformaron las colecciones del Museo Histórico Sarmiento, del Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de la Mayo inaugurados en 1938 y 1939 respectivamente (Blasco, 2016a y 2014); de los museos instalados en el edificio capitular salteño en la década de 1940 (Blasco, 2016b); de los museos regionales bonaerenses de Chascomús y Dolores (Blasco, 2013a y 2010), y de la nueva Casa Histórica de la Independencia que abrió sus puertas en 1943 (Blasco, 2017).

Considerando que la exhibición de objetos contemporáneos era habitual en los museos históricos, este artículo se ocupa de aquellas piezas que tuvieron la particularidad de ser interpeladas por su connotación política y que solo fueron expuestas en el Museo de Luján: hasta el momento, ésta es la única institución de su tipo en donde los documentos señalan exhibiciones de objetos del pasado reciente que suscitaban controversias por su connotación política.² Sin embargo, las discusiones acerca del contenido político de las exposiciones de objetos de carácter histórico datan del siglo XIX y son previas a la organización de los museos. Recordemos la “exposición de objetos de Historia Nacional” organizada por Andrés Lamas en el marco de la Exposición Continental de Buenos Aires en 1882, cuando el trágico y conflictivo pasado reciente operaba sobre la realidad política de un Estado en proceso de unificación: por ese entonces los funcionarios objetaban las piezas relacionadas con las guerras civiles o que pudieran herir susceptibilidades de las naciones exponentes, a lo cual el irónico Lamas proponía levantar la exposición argumentando que no se podía suprimir “una época entera”, desde 1806 hasta la Guerra del Paraguay (Blasco, 2011b, pp. 100-101). Luego de este episodio los desacuerdos políticos en torno a los objetos parecieron sucederse puertas afuera de los museos, hasta

² Hasta mediados de la década de 1940, la Argentina contaba con más de una docena de museos vinculados a la historia o relacionados con figuras y hechos del pasado. El funcionamiento de varios de ellos aún no fue explorado, pero la prensa no refiere a controversias sobre las exhibiciones.

que en la década de 1930 el Museo de Luján se transformó en caja de resonancia de alianzas, negociaciones y disensos.

Por ese entonces el Museo Histórico y Colonial era considerado “moderno” y representativo de la “alta cultura” ya que hacía conocer a los escolares, a los jóvenes y “al pueblo en general” el pasado de la patria.³ Recordemos que el instituto recibía a los turistas y feligreses que visitaban la ciudad de Luján atraídos por la devoción a la Virgen (Lida, 2010), cuya Basílica se ubicaba frente al edificio del antiguo Cabildo, sede del Museo. En este marco, para una de las representantes de la elite cultural de la época se transformaba en un instrumento valioso para fijar en la conciencia “pragmática” de los sectores medios y populares “los nobles ideales del saber”, para transponer “las diarias emociones de la vida vulgar” y “entrever la existencia del mundo superior del espíritu”; a su vez, el director del Museo era definido como un “distinguido intelectual” que cumplía con la “alta función cultural” de mantener vivo el respeto de la tradición argentina.⁴ Hablaba del publicista e historiador Enrique Udaondo (1880-1962), referente de la elite cultural porteña, intelectual católico y miembro de la Orden Tercera Franciscana, hispanista y nacionalista.⁵ Respecto a su filiación partidaria, en los primeros años del siglo XX Udaondo apoyó a la Unión Cívica por tradición familiar y - en la década de 1920- defendió los proyectos de la democracia

³ Definido en estos términos por la “Doctora en Filosofía y Letras” María Elena Galante García Torres en Radio Extensión Cultural del Museo Social Argentino con sede en el Teatro Colón de Buenos Aires, el 21 de octubre de 1929. Archivo del Complejo Museográfico Provincial “Enrique Udaondo”, Luján (en adelante, ACMP EU), caja Enrique Udaondo, ff. 34-36, transcripción de la conferencia.

⁴ Conferencia de María Elena Galante García Torres; ACMP EU, caja Enrique Udaondo, ff. 34-36.

⁵ Adscribimos a la hipótesis de Zanca (2016) sobre la ausencia de una política católica homogénea y consideramos que las prácticas de Udaondo expresaron las amplias posibilidades de articulaciones y diálogos entre distintas subculturas católicas. Sobre las agrupaciones nacionalistas compartimos la concepción de Finchelstein (2002, pp. 11 y 27): formaciones permeables y relativamente informales basadas en una afiliación formal limitada y sujeta a cambios cuasi periódicos.

cristiana; amigo de Manuel Carles, en 1925 integró la Junta Central de Gobierno de la Liga Patriótica. Hacia 1928 Udaondo militó contra Hipólito Yrigoyen compartiendo el diagnóstico de que era el causante de la plebeyización de la política⁶ y, junto a los jóvenes católicos del Partido Popular, contribuyó a difundir un programa político de principios democráticos y cristianos.⁷ En 1930 adhirió al programa nacionalista de Uriburu; en los años posteriores, a la candidatura de Roberto M. Ortiz y Ramón Castillo promovida por el Partido Demócrata Nacional y, entre 1937 y 1942, a la Unión Nacional Argentina liderada por el gobernador bonaerense Manuel Fresco.⁸

El propósito del artículo es poner en diálogo la nueva agenda temática promovida desde la historia de la historiografía (Mastrogregori y Eujanian, 2016; Eujanian, 2013; Cattaruzza y Eujanian, 2003; Cattaruzza 2001 y 2007), los estudios que abordan lo político extendiendo sus fronteras hacia las prácticas, las representaciones y los discursos (Tato y Castro, 2010) - desde una dimensión que incorpora también los problemas culturales (Rubinzal, 2016)⁹- y las investigaciones empíricas sobre la organización de museos históricos. En este marco, sostenemos que las características peculiares que adoptó la institución organizada en Luján la transforman en un sugestivo escenario de observación de los modos mediante los cuales diferentes agentes intervinieron en la formación de opinión política y en el modelado de la memoria colectiva referida al pasado reciente. El período bajo análisis se inicia en septiembre de 1932, cuando al inaugurarse la Sala José Félix Uriburu se produjo el primer debate

⁶ Consideraciones sobre el nacionalismo y la democratización política en Devoto, 2002. Las relaciones entre Udaondo y Uriburu fueron exploradas en Blasco, 2004.

⁷ Relaciones de Udaondo con el Partido Popular entre 1928-1936 en Fondo Enrique Udaondo, Archivo de la Academia Nacional de la Historia (en adelante FEU. AANH) caja 59, ff. 304-310.

⁸ Sobre la adhesión a la candidatura de Ortiz ver FEU AANH, caja 59, ff. 21-29. Sobre el acompañamiento a la gestión de Fresco ff. 316-339.

⁹ Remitimos especialmente a los trabajos que integran el Dossier "Claves para volver a pensar las culturas políticas en la Argentina (1900-1945). Perspectivas, diálogos y aportes", presentado por Rubinzal en el *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (2016).

público sobre la funcionalidad política del Museo; y culmina en octubre de 1945, cuando Udaondo renunció a la dirección debido a su oposición a organizar un espacio de homenaje a Hipólito Yrigoyen.

Homenajes a José Félix Uriburu y Francisco Franco

Acorde a la experiencia de la sociedad civil de intervenir en la vida política utilizando el espacio público (Tato y Rojkind, 2012), algunos de los participantes de las jornadas callejeras del 6 de septiembre de 1930 retornaron a sus casas con objetos de recuerdo: fotografías, diarios, restos de uniformes militares, botas, parabrisas del auto de Uriburu, la espada utilizada por el líder y hasta las balas incrustadas en el edificio del Congreso que tenían la “virtud histórica” de haber sido disparadas por el Ejército contra el corrompido Palacio de las Leyes (Blasco, 2011a, pp. 119-124). Llevarse cosas como recuerdo era lo opuesto a lo que varios de esos manifestantes, en esa misma jornada, habían practicado con las pertenencias de Yrigoyen cuya residencia particular fue saqueada, incendiada y destruida junto a todo tipo de artefacto que referenciara a su persona o al partido político que representaba (González Alemán, 2017). Tanto en un caso como en otro, era claro que se trataba de un tipo de manifestación política de fuerte contenido simbólico que –como veremos– asignaba notable importancia a la materialidad, espacial y objetuaria.

Un mes después, el 5 de octubre, Luján celebró los trescientos años de la fundación de la Villa evocando la detención de la carreta que llevaba la imagen de la Virgen. En el marco del fenomenal proceso de fortalecimiento de la identidad católica que impactó en la multiplicación de organizaciones del laicado (Zanca, 2016), se realizó una ceremonia religiosa en la Basílica para proclamar a la Virgen Patrona de Argentina, Uruguay y Paraguay y un desfile histórico organizado por el director del Museo.¹⁰ Este último evento recreó las

¹⁰ A la ceremonia religiosa asistió la jerarquía eclesiástica del país y del extranjero y las autoridades políticas emanadas del golpe de Estado: el Ministro de Justicia e Instrucción

fiestas coloniales escenificando la concepción corporativa del Estado expuesta por el general Uriburu en su manifiesto del 1° de octubre y compartida por algunos de los sectores que habían confluído de manera circunstancial en las jornadas septembrinas (Blasco, 2004 y 2011, pp. 177-182):¹¹ la sociedad estamental, ordenada, disciplinada y respetuosa de las jerarquías sociales que el materialismo, el individualismo liberal, la democracia y la demagogia de los partidos políticos habían socavado en los años previos. Y otra vez los objetos – esta vez carretas, coches, vehículos antiguos- cobraban nuevo significado y salían del Museo a la calle para la puesta en escena.

Durante 1931, los rituales cívico-militares organizados por los nacionalistas se intensificaron inundando las calles porteñas (Rubinzal, 2011). Si el 6 de septiembre de 1930 Uriburu inauguró el balcón de la Casa Rosada jurando como Jefe de Gobierno, al año siguiente lo utilizó para conmemorar el 25 de Mayo, el 9 de Julio y el primer aniversario de la “revolución” (Sigal, 2006, p. 236). Pero además de congregarse en el mismo espacio físico, la evocación de septiembre tuvo otro componente: por primera vez, el Poder Ejecutivo Nacional dispuso que un conjunto de banderas –algunas de línea y otras de guardias nacionales- y dos cañones usados en 1817 en la Batalla de Chacabuco, pertenecientes a las colecciones del Museo Histórico Nacional, participaran de las celebraciones y se pasearan por las calles custodiadas por el Ejército (Carman, 2016). El 5 de

Pública Ernesto E. Padilla y el Interventor Nacional en la provincia de Buenos Aires, Carlos E. Meyer Pellegrini. Al respecto ver “La jura del patronato de la Virgen de Luján atraerá mucha concurrencia”, *El Pueblo*, 1/10/1930; “En Luján se efectuará la Jura del patronato de la Virgen”, *La Nación*, 2/10/1930; “El tercer centenario de la Virgen de Luján”, *Atlántida*, 15/5/1930; “Con gran lucimiento fue celebrado ayer el tercer centenario de la Virgen de Luján”, *La Nación*, 6/10/1930. Recopilados en ACMP EU, Libro de Recortes del Museo de Luján, 1927-1931.

¹¹ Un análisis de las diferentes percepciones, expectativas y concepciones ideológicas de los diversos actores que promovieron las jornadas de septiembre de 1930 se observan en Tato, 2004, pp. 157-208. Sobre las expectativas y frustraciones de la elite liberal democrática y reformista y sus complejas vinculaciones con el nacionalismo luego de 1930, ver Tato, 2009.

septiembre, banderas y cañones desfilaron por la Avenida del Libertador hasta el Monumento a los Españoles para ubicarse frente al palco presidencial donde las unidades militares les rindieron honores; luego fueron trasladadas al “Altar de la Patria” en Plaza de Mayo para los actos conmemorativos del día siguiente. Adoptando prácticas similares a las ensayadas en Luján, los objetos salían del Museo para desfilan por las calles. Pero mientras en Luján se representaban tiempos remotos desvinculados al menos explícitamente de los acontecimientos políticos, Uriburu apeló a las banderas para asociar hechos relacionados a la defensa y soberanía de la patria con la “revolución” de septiembre.

La materialidad de los objetos también afianzó la relación personal entre Uriburu y el director del Museo de Luján: en septiembre, el Presidente Provisional donó al Museo un óleo de su antepasado Antonio Álvarez de Arenales y luego recibió fotografías y álbumes enviados por su amigo Udaondo sobre el “desfile retrospectivo de rodados” organizado el 25 de octubre en el marco de la inauguración de un nuevo pabellón para exhibir vehículos antiguos del Museo (Blasco, 2004, pp. 48-49). Para los nacionalistas era un momento de consternación dado que habían aceptado la inevitable salida electoral,¹² pero el añorado proyecto del Estado corporativo parecía resistirse al olvido y resurgía a través de la “puesta en escena” de los medios de transporte en desuso que otra vez salían del Museo para pasearse por las calles lujanenses.

Luego de las elecciones nacionales de noviembre de 1931 que dieron el triunfo a Agustín P. Justo, Udaondo redefinió su percepción sobre los héroes nacionales y los líderes políticos.¹³ La relación de amistad

¹² Se realizó quince días antes de las elecciones en donde la coalición de fuerzas afines a Uriburu aceptó la candidatura de Agustín P. Justo.

¹³ Yuxtaponiendo su militancia católica y su admiración por Bartolomé Mitre, durante la década de 1920 escribió sobre la religiosidad de los hombres de la independencia, la devoción de Belgrano por la Virgen de Luján y las creencias religiosas del propio Mitre, mientras contribuía a consagrar a San Martín como el más venerado dentro del panteón (Blasco, 2015 y 2015a). Además, como tesorero de la Junta de Historia y Numismática,

entre Udaondo y Justo databa de 1918, cuando el futuro director del Museo rescataba su actuación como militante católico castrense.¹⁴ Pero luego de haber experimentado el liderazgo de Uriburu, sus expectativas sobre Justo se atenuaron. En este contexto se produjo la muerte del líder de septiembre; se efectuaron los funerales póstumos (Gayol, 2016) y se avanzó en la iniciativa de inaugurar una sala en el Museo de Luján para homenajearlo. Entre enero y septiembre de 1932 los allegados del difunto donaron objetos personales y el director del Museo recibió una amplia diversidad de piezas recolectadas el 6 de septiembre de 1930. Pero debió remontar las acusaciones de quienes consideraban que había anticipado la consagración de un hombre que aún no formaba parte de la historia (Finchelstein, 2002, pp. 63-70; Blasco, 2011a), en momentos en los cuales el retorno al país de Marcelo T. de Alvear para hacerse cargo del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical era percibido como una señal de alarma.¹⁵

En septiembre de 1932, en la inauguración de la nueva sala, Udaondo volvió sobre las tensiones y encrucijadas que habían aflorado durante la fugaz experiencia uriburista entre el trasfondo doctrinario de los nacionalistas, el conservadurismo y los sectores de tradición liberal con mayor confianza en el sistema de partidos: el director del Museo evocó a un Uriburu abnegado que había evitado perpetuarse en el poder –a pesar de tener la opinión pública y el ejército a su favor– para contribuir a la paz social. Además para Udaondo, al igual que para otros nacionalistas que reivindicaban la matriz “militar” de la “revolución”, el general Uriburu adquiría mayor relevancia que los hechos de septiembre –no es un dato menor que la sala llevara su nombre y no referenciara a los sucesos de 1930–; sin embargo se

en agosto de 1931 –cuando se definía la candidatura a presidente de Justo– escuchó a Ricardo Levene evocar a Mitre como exponente de la unidad y pacificación de la República y estableciendo analogías entre el patricio y su amigo Justo.

¹⁴ En 1918 Udaondo era Comisionado Escolar en Las Conchas y Justo dirigía el Colegio Militar; el vínculo entre ambos se afianzó en la década de 1920 cuando Udaondo organizó el Museo en Luján y Justo asumió como Ministro de Guerra de Marcelo T. de Alvear.

¹⁵ Sobre el desempeño político de Alvear en estos años véase Losada, 2016.

Artículo

Exhibiciones políticas del pasado reciente. El Museo Histórico y Colonial de Luján entre 1932 y 1945

por **María Élica Blasco**

inauguró el 6 de septiembre, asociando la fecha a la figura del héroe.¹⁶ En efecto, tal como lo señaló Finchelstein, la inauguración en el Museo formó parte del contexto de construcción del mito de Uriburu que suscitó especial adhesión entre 1932 y 1936. Pero funcionó también como generador de prácticas políticas y culturales comunes fortaleciendo vínculos entre conservadores, nacionalistas, católicos, simpatizantes y ex funcionarios del gobierno de Uriburu. A diferencia de otras iniciativas que convocaban a ocupar el espacio público, la instalación museográfica permitió afianzar, fortalecer y ampliar las relaciones personales mediante la ininterrumpida búsqueda, entrega y fabricación de todo tipo de objetos vinculados a las jornadas de septiembre. Puede observarse, por ejemplo, que varios de los hombres que a mediados de 1932 realizaron las primeras donaciones, en octubre de 1933 invitaron a Udaondo a sumarse como accionista del diario *Bandera Argentina*, recientemente adquirido por la editorial Nueva Argentina que presidía el escritor y político salteño Benjamín Villafañe.¹⁷ Atentos a la eficacia de las propuestas recreativas y culturales desplegadas desde el Museo de Luján y la posibilidad de utilizarlas políticamente para frenar la propagación de ideas comunistas, el directorio buscó la experiencia de Udaondo para interesar a los indiferentes, además de intentar su colaboración económica. También los integrantes del Adunismo y de Acción Nacionalista Argentina lo sumaron a sus campañas de propaganda contra el liberalismo y la demagogia de los partidos políticos, incluida la Concordancia liderada por el presidente Justo.¹⁸ Por ese entonces, el director del Museo se transformó en socio de la agrupación y acompañó el acto conmemorativo por el 3º aniversario de la revolución de septiembre en el Teatro Coliseo junto a la Legión Cívica.

¹⁶ Los conservadores minimizaban la actuación del militar y explicaban la “revolución” de septiembre como consecuencia de una particular coyuntura política normalizada desde la asunción de Justo.

¹⁷ FEU. AANH, caja 59, ff. 340-348.

¹⁸ FEU. AANH, caja 59, ff. 1-13.

Los grupos nacionalistas reaccionaban al intento de reorganización partidaria de la UCR bajo liderazgo de Alvear, estimulada luego de los multitudinarios funerales públicos que tuvieron lugar entre el 3 y el 6 de julio de 1933 por la muerte de Yrigoyen: tal como lo ha señalado Gayol (2014). Éste tal vez haya sido el acontecimiento político principal de la década ya que exacerbó las tensiones políticas preexistentes y terminó de clarificar y precisar las opiniones entre quienes adherían incondicionalmente al muerto, quienes tomaban distancia de su gestión de gobierno pero reconocían su legado en la construcción democrática, y aquellos que –a pesar de sus diferencias internas– se oponían a la democracia de sufragio universal y/o a la república. En este sentido, la multitud movilizada en esos días se transformó en una metáfora de la comunidad política imaginada por los dirigentes radicales y la antítesis de la deseada por las fuerzas políticas conservadoras o las distintas expresiones del nacionalismo de derecha.¹⁹ Y en esta circunstancia, es probable que la existencia de la sala Uriburu en un museo haya exasperado aún más las disputas simbólicas ya que era percibida como un triunfo por los nacionalistas y como una ofensa dantesca por los radicales que despedían al líder muerto en un contexto represivo iniciado justamente con su derrocamiento.

Podría decirse que durante 1934 y 1935 el Museo y la sala Uriburu fueron escenarios privilegiados para mantener vivo el recuerdo del fallecido y librar la “cruzada” en favor del “sano nacionalismo” por fuera de los partidos políticos: Udaondo continuó promoviendo la recolección de objetos, abrió el espacio para que las agrupaciones homenajearan al líder, ayudó a que *Bandera Argentina* editara números evocativos sobre Uriburu y la revolución de septiembre y distribuyó folletos y ejemplares de diarios nacionalistas a una amplia

¹⁹ Una comparación de los rituales fúnebres de Uriburu e Yrigoyen y los modos mediante los cuales ellos articularon discursos sobre la política que los nacionalistas y radicales buscaban implementar en Gayol, 2016.

red de amigos, familiares, allegados, subordinados, feligreses y turistas.²⁰

Hacia fines de 1935 la politización del Museo era evidente.²¹ Algunos nacionalistas advertían que los “adversarios de la Religión y Patria” usaban la radio y otros medios de comunicación modernos para “incrementar la apostasía de las masas” y convocaban a Udaondo para divulgar doctrinas cristianas frente a lo que consideraban el avance internacional del comunismo.²² Además, los funcionarios dedicaban al Museo de Luján una preferencia de la cual no gozaba, por ejemplo, el Museo Histórico Nacional dado que su “éxito” era atribuido a las nobles intenciones del “hombre de fortuna” que lo dirigía y que había movilizó a la alta sociedad para engrandecer la obra.²³

En este contexto, Udaondo y los funcionarios del Presidente Justo acordaron inaugurar un nuevo espacio para reforzar la lectura política del pasado reciente. En enero de 1936, el Ministro de Marina Eleazar Videla donó al Museo el hidroavión militar español *Plus Ultra* para recordar el décimo aniversario de su llegada a Buenos Aires y afianzar la unión entre España y Argentina.²⁴ Se trataba de la primera aeronave que realizó la travesía desde España a Buenos Aires en un

²⁰ FEU. AANH, caja 59, ff. 350-365.

²¹ En diciembre, en el marco del aniversario de la muerte de Nicolás Avellaneda, se inauguró una sala en su memoria; pero la conflictividad política -la reincorporación de la UCR, las elecciones bonaerenses del 3 de noviembre por las cuales Manuel Fresco obtuvo la gobernación y los violentos enfrentamientos entre radicales y la coalición gobernante por el resultado de las elecciones cordobesas- obligó a recordarlo como el presidente de la “Concordia Nacional”. Recortes periodísticos que cubrieron el evento en ACMP EU, Libro de Recortes del Museo N° 6, 1934-1944.

²² FEU. AANH, caja 59, f. 310, Carta del Partido Popular a Udaondo, 18/2/1936.

²³ ACMP EU. Libro de recortes del Museo N° 6. 1934-1944, hojas del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación sobre presupuesto para el Museo Histórico Nacional, 21 de diciembre de 1936.

²⁴ ACMP EU, Libro de Recortes del Museo N° 6, “El Plus Ultra está en Luján”, *El Progreso*, 5/2/1936; “El ‘Plus Ultra’ en Luján”, *La actualidad*, Merlo, 7/2/1936. Como Ministro de Guerra de Alvear, en 1926 Justo participó de los actos de homenaje a la llevada del avión a Buenos Aires.

solo viaje, al mando del político y militar Ramón Franco;²⁵ pero a fines de enero de 1936 –días antes de que Manuel Fresco asumiera la gobernación y en un contexto de extrema tensión entre las fuerzas de Francisco Franco y los rumores de avance comunista en España- la donación y exhibición el hidroavión insinuaban posturas y posicionamientos políticos.

El montaje culminó en diciembre de 1936. Para ese entonces, el director del Museo había encontrado nuevos líderes políticos sin olvidar la “gesta” de septiembre. Admiraba a Franco sobre todo en su faceta de “jefe militar” del bando nacionalista, pero también de “caudillo auténtico”, portador de la “noble” tradición hispana y católica.²⁶ Igualmente, elogiaba al fundador de Acción Integralista Brasileña (AIB), Plinio Salgado, por el modo en que había logrado combinar en su movimiento matrices y elementos doctrinarios de los movimientos conservadores europeos, el modernismo, el fascismo y el nacionalismo asociado al mundo católico, entre otros.²⁷ Además, AIB interesaba especialmente a Udaondo por el tipo de estrategia cultural que instrumentaba para modelar la adhesión política de las masas: hacia 1936, el movimiento se definía como una “asociación

²⁵ En febrero de 1926, pocos días después de arribar, las asociaciones españolas de Buenos Aires pidieron al Rey Alfonso XIII que donara la máquina a la Armada Argentina. El avión fue trasladado a la sede de la Exposición Rural de Palermo y luego a Isla Maciel (Izquierdo Labrado, 1995; Hermoso de Mendoza, 2011).

²⁶ Sobre la construcción de la imagen de Franco, sus distintas representaciones y modos de circulación y consumo a través de los más variados soportes, pueden consultarse los volúmenes dedicados a la iconografía de Francisco Franco en *Archivos de la filmoteca*, N° 42 y 43 (2002-2003) bajo la coordinación de V. Sánchez-Biosca [en línea] <http://www.archivosdelafilmoteca.com/index.php/archivos/article/view/315> <http://www.archivosdelafilmoteca.com/index.php/archivos/article/view/314> Estudios recientes sobre diferentes facetas del franquismo de estos años en: Casanova, 2015; Michonneau y Núñez-Seixas, 2014.

²⁷ Un libro pionero sobre los lazos ideológicos transnacionales entre las culturas autoritarias brasileña y portuguesa a través de la trayectoria de Salgado en Gonçalves, 2017. Para un análisis de las diversas facetas del integrismo brasileño modelado a través de las prácticas políticas e intelectuales de Salgado, ver estudios anteriores del mismo autor.

civil” que proponía transformarse en Centro de Estudios y de Educación Moral, Física y Cívica gracias a los modernos dispositivos desarrollados por Gustavo Barroso. Este escritor e intelectual brasileño era el segundo hombre fuerte de AIB luego de Salgado, y por entonces era el jefe de la milicia armada. Pero, por otra parte, contaba con una trayectoria que a Udaondo le resultaba atrayente: continuaba ejerciendo la dirección del Museo Histórico Nacional que había fundado en Río de Janeiro en 1922 –un año antes de la inauguración del Museo de Luján– modelado mediante una narrativa basada en la idea de “continuidad de la tradición nacional”, entre el Imperio del siglo XIX y la República del siglo XX y con una fuerte impronta militar (Abreu, 1996). Barroso también había ejercido la presidencia de la Academia Brasileña de Letras y, junto a su profundo interés por la historia, experimentaba con los aceitados mecanismos de propaganda de movilización de masas para incorporar a todos los sectores de la sociedad brasileña. De este modo, los principales instrumentos utilizados por AIB para conducir a los militantes por los caminos del nacionalismo integralista eran la sugestión, el misticismo y la fe, y sobre esta base edificó la figura de “Jefe Integral” asociado al “Mesías/ Jesús”, creando un imaginario donde la figura de Salgado era un personaje a medio camino entre el jefe político y jefe religioso (Gonçalves y Tanagino, 2012). Sin duda, estos instrumentos provocaban una enorme fascinación en Udaondo quien, a través del museo lujanense, había pretendido recrear un imaginario similar sobre Uriburu y lo llevaban a comparar en términos elogiosos a Salgado con Benito Mussolini e, incluso, con el gobernador Manuel Fresco, cuya imagen distaba bastante del “generalísimo” jefe militar español (Blasco, 2013, p. 11). Aun así, recordemos que Fresco había comenzado a apropiarse de la celebración nacionalista liderada por Uriburu (Bisso, 2010) y enviaba recursos al ejército de la “España católica” contra el “comunismo marxista”.²⁸ Además, ante el estallido de la Guerra Civil Española y la profundización de la brecha entre “las

²⁸ FEU. AANH, caja 59, ff. 373-376.

dos Españas” –la “republicana” y la “nacional”- que imaginaban las comunidades españolas residentes en Buenos Aires , la ciudad de Luján fue transformándose en escenario propicio para que los nacionalistas argentinos divulgaran y radicalizaran sus discursos y sus prácticas de identificación con la causa franquista:²⁹ en este contexto se entiende que, por ejemplo, mientras la Junta Nacionalista Española, Falange Española Tradicionalista y la J.O.N.S filial Jáuregui adoctrinaban a los obreros textiles para que colaboraran con la expulsión de España de “los rojos que responden a la orden de Moscú”, el director del Museo sumara su adhesión a las asociaciones de “defensa social” ante el temor de que las “turbas frenéticas” llegaran también a la Argentina.³⁰ En contrapartida, comenzó a cobrar fuerza la construcción de la “apelación antifascista liberal” auspiciada por el Partido Socialista: una tradición política puesta a disposición para ser operada por grupos nacionales de peso en la interpretación de la situación política local, que se convertirá en un fuerte instrumento de posicionamiento discursivo en las disputas internas por el poder (Bisso, 2005, pp. 43-44).

El pabellón para el hidroavión fue inaugurado el 20 de diciembre de 1936 en un sencillo acto al que, finalmente, no concurrió el gobernador. El Ministro de Marina designó a un navío para hacer entrega del aparato y decir unas palabras.³¹ Udaondo recordó a

²⁹ Estudios recientes sobre las vivencias de las comunidades de inmigrantes españoles en Buenos Aires frente a la Guerra Civil en Ortuño Martínez, 2016. Sobre los vínculos entre la comunidad gallega y la causa republicana ver: Ferreyra, 2014; Ganza, 2014.

³⁰ La Estación Jáuregui del Ferrocarril Oeste era un pueblo rural situado a 10 km. de Luján, donde en 1928 se había instalado la fábrica textil Algodonera Flandria, propiedad del empresario belga Julio Steverlink (Barbero y Ceva, 1997). Sobre el rol de Steverlink en la promoción del catolicismo ver Barral, 2016, pp. 169-193. Sobre el adoctrinamiento de obreros durante la Guerra Civil Española ver Revista *El Telar*, Villa Flandria, 21/3/1937, 2/10/1938, 4/6/1939 y 1/10/1939. FEU. AANH .caja 59, ff. 32-33, Carta de Defensa Social Argentina a Udaondo, 15/9/1936 y folleto contra el comunismo.

³¹ ACMP EU, Libro de Recortes del Museo N° 6, “Desde ayer el Museo de Luján es depositario del ‘Plus Ultra’”, *La Nación*, 21/12/1936; “Fue entregado el ‘Plus Ultra’ al Museo de Luján”, *La Frontera*, 21/12/1936.

España como “descubridora”, legadora de la fe, el idioma y los principios superiores de la civilización cristiana, y el diario *Bandera Argentina* re-significó el acto en tono de cruzada por la “hispanidad”:³²

Este hecho tiene particular significado en esta hora en que la España heroica de los grandes capitanes y de los grandes soldados, que heredaron el temple, la reciedumbre y el valor de las legiones romanas se debate en la más espantosa tragedia de su historia, esforzándose con denuedo que colma toda admiración, por defender y conservar el acervo de dignidad, de jerarquía y de grandeza que constituyó a través de los siglos el más alto galardón de la raza ibérica que hoy tratan de envilecer y derruir las despreciables cucarachas alimentadas por la fobia sectaria del materialismo de la escuela de Marx. La hazaña de Franco pertenece al timbrado y recio heroísmo de la vieja España, de la España del Cid y de sus reyes inmortales y el “Plus Ultra”, un artefacto labrado y ennoblecido a fragua de infinito y sol de eternidad.³³

En la cruzada local, el peligro real era el intento de las agrupaciones y partidos democráticos de crear Frentes Populares forzando el retorno del yrigoyenismo que los nacionalistas creían reunificado bajo la figura de un Alvear batido a duelo contra “las oligarquías del presente”, que habían distorsionado el proyecto del país de la “Argentina liberal” (Losada, 2016, p. 118); pero a la luz de las noticias que llegaban de España, *Bandera Argentina* lo vinculaba con las amenazas marxistas y soviéticas. En este sentido, resulta interesante una nota publicada a mediados de 1937 por *La Fronda* –en momentos en que el diario anunciaba con entusiasmo la designación de la fórmula presidencial con la que el oficialismo competiría en las próximas elecciones- transcribiendo las apreciaciones del escritor catalán franquista Juan Estelrich sobre Yrigoyen y Urriburu.³⁴ Sobre el

³² Sobre la “hispanidad” como corriente nacionalista católica y conservadora promovida por sectores de la comunidad española en la Argentina desde fines de la década de 1920 ver Farías, 2016. Sobre la revista cultural *Sol y Luna* y la hispanidad ver Iannini, 2014.

³³ ACMP EU, Libro de Recortes del Museo N° 6, “Fue entregado el ‘Plus Ultra’. La ceremonia de ayer”, *Bandera Argentina*, 22/12/1936.

³⁴ Sobre el giro ideológico del diario *La Fronda* ante el candidato y luego presidente Roberto M. Ortiz ver López, 2014. Sobre las modulaciones y giros de su línea editorial en los años previos –desde la defensa del reformismo y la tradición liberal de sus primeros años hasta el más virulento nacionalismo en la década de 1930- ver Tato, 2004.

primero destacaba su “raza vasca con sangre levantina”, sus prácticas políticas “paternalistas” y los “negocios escandalosos de su ávida clientela”, a lo cual los cronistas argentinos añadían que esa clientela estaba “agazapada y dispuesta a lanzarse a los tesoros públicos en la primera ocasión”. Sobre Uriburu, coincidían en que había llegado para “dar vuelta la política de despilfarro” promovida por Yrigoyen, y asimilaban la jornada de septiembre de 1930 con el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923 contra los políticos liberales en España. Finalmente, se refería al asombro del escritor por el rápido envejecimiento de “los hechos y las cosas” en el Nuevo Mundo, más específicamente a la existencia de una Sala Uriburu en el Museo de Luján y a la rapidez con que los objetos del líder se habían convertido en históricos. Para ello, los cronistas argentinos tenían argumentos convincentes que reflejaban, entre otras cosas, que para algunos intelectuales la hispanidad como base doctrinal de identificación con el régimen franquista no significaba declinar su defensa irrestricta de la nacionalidad argentina (Iannini, 2014):

estamos haciendo nuestra tradición, tan breve como lo es nuestra vida heroica: eso explica que los hombres y los hechos no necesiten la sedimentación temporal que en Europa separa la contemporaneidad de la posteridad. Además, en el especialísimo caso del general Uriburu, cabe advertir que el general es el único héroe de este tiempo (...) y que la revolución de septiembre, dadas sus proyecciones, significó la salvación de un país que se desbarrancaba sin remedio.³⁵

El Museo de Luján “construía tradición” robusteciendo interpretaciones políticas: ello incluía aceptar que Uriburu era un recuerdo y que el futuro –al menos en el corto plazo– quedaría en manos de los sectores del radicalismo antipersonalista y de líderes de la Concordancia que promovían la fórmula presidencial Ortiz-Castillo. Pero lo hacía en clave cultural, apelando a estrategias de acción y

³⁵ ACMP EU, Libro de Recortes del Museo N° 6, “Una visión imparcial de la política Argentina”, *La Fronda*, 3/6/1937.

comunicación atractivas para el público masivo³⁶ ya que, como señala Rubinzal (2012 y 2016a), para las distintas tendencias que convivían dentro del conglomerado nacionalista, la “cuestión cultural” era concebida como un aspecto central y estratégico de su cruzada política.

Los museos y la guerra

Cuando Roberto Ortiz asumió el gobierno, el belicismo en el escenario mundial iba en aumento³⁷ y la atmósfera modelaba también las actividades promovidas por los directores de museos, tanto dentro de los edificios como en los espacios callejeros.

Por ejemplo, en abril de 1938 en la fiesta tradicional que el museo lujanense organizaba para Semana Santa en la plaza Belgrano, frente a la Basílica, se prendió fuego una figura grotesca cuyas características evocaban la propaganda antisemita; al año siguiente, la revista del Santuario *La Perla del Plata* interpretó que se ejecutaba al “Judas Iscariote a quien se había levantado estatuas en la Rusia Soviética” (Fradkin y otros, 2000, pp. 52-53); y en abril de 1941 –ya en plena guerra– el diario *Crítica* entendió que el pueblo había sentenciado a “los traidores del momento” gritando “abajo los Quisling y los Laval”.³⁸ Con favoritismo hacia los ejércitos aliados, el diario de Natalio Botana ironizaba sobre el político noruego Vidkun Quisling que el 9 de abril de 1940 había tomado el poder a través de

³⁶ En noviembre, Laura Carlés de Guerrico donó al Museo el auto usado por Uriburu el 6 de septiembre de 1930 y el 20 de febrero de 1932 al dejar el gobierno, conducido en ambos casos por los hijos de la donante. El vehículo ostentaba una perforación de bala producido por el tiroteo de la Plaza del Congreso. ACMP EU, Libro de recortes del Museo N° 6, 1934-1944, “Donóse un automóvil histórico al Museo de Luján”, *El Pueblo*, 20/11/1937, y otras noticias periodísticas sobre el hecho.

³⁷ A las resonancias por los sucesos en España se añadía el apoyo a la Alemania Nazi puesto de manifiesto en abril de 1938 cuando miles de personas celebraron en el Luna Park la anexión de Austria al III Reich (Sigal, 2006, p. 243).

³⁸ ACMP EU, Libro de Recortes del Museo N° 6, 1934-1944, “Entre gritos de ‘mueran los traidores vendepatrias’ quemóse a Judas en Luján”, *Crítica*, 13/4/1941.

un golpe de Estado apoyado por los nazis, y también sobre el francés Pierre Laval, colaboracionista con el régimen de Vichy. Días después, *La Unión* de Lomas de Zamora se encargó de responder al “libelo inmundo” desmintiendo la interpretación.³⁹

Como vemos, varias de las actividades culturales organizadas por el director del Museo referenciaban a los sucesos políticos del presente o (al menos) eran interpretadas en esa clave ya que se desarrollaban en un contexto de auge de la prédica hispanista, panamericanista, antiimperialista, antifascista y anticomunista que dividía –incluso– a los sectores más encumbrados de la elite política.⁴⁰ Como lo ha señalado Bisso (2005), no en pocas ocasiones los juicios sobre los acontecimientos del orden internacional reflejaban también alineamientos y redefiniciones en el conglomerado de identidades y lealtades políticas de la realidad nacional, lo que promovió –por ejemplo– que algunos referentes y militantes históricos del radicalismo como Marcelo T. de Alvear adhirieran a la agrupación antifascista y aliadófila Acción Argentina organizada en 1940.

No es extraño, pues, que una vez iniciada la guerra, los hombres de la cultura intentaran posicionar políticamente también a los museos dentro de la contienda. Si Udaondo admiraba a Mussolini y a Franco y el Museo de Luján representaba la “hispanidad”,⁴¹ otros referentes culturales tomaban distancia apelando a la tradición liberal histórica anclada en los orígenes patrios. En la semana conmemorativa del 25 de mayo de 1941, por ejemplo, Acción Argentina dispuso una primera convención nacional que denominó “Cabildo Abierto” para recrear los sucesos de 1810 (Bisso, 2005, pp. 127-139). Para ello, utilizó el Salón

³⁹ ACMP EU, Libro de Recortes del Museo N° 6, 1934-1944, “Son cosas de *Crítica*”, *La Unión*, 26/4/1941.

⁴⁰ Una descripción de las divisiones en el seno de las familias de la elite en los recuerdos de Teresa Estrada de Cárcano, cuya rama materna (Bosch-Alvear) eran aliadófilos y su rama paterna (Estrada) pro-germanos (Estrada de Cárcano, 1997).

⁴¹ Recordemos que Udaondo colaboraba con la Asociación Patriótica Española y que, desde abril de 1939, la revista de la institución había profundizado su perfil conservador encolumnándose tras el régimen franquista (Farías, 2016, p. 134).

Versalles del Consejo Deliberante; pero sus integrantes no dejaron de visitar el Museo del Cabildo y la Revolución de Mayo organizado por la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos que presidía el historiador Ricardo Levene. El director del Museo Histórico Nacional Alejo B. González Garaño y el historiador Emilio Ravignani eran vocales de la Comisión Nacional y, a su vez, miembros de Acción Argentina; Udaondo también era vocal pero –como vimos– se negaba a colaborar con el antifascismo y prefería contribuir con la asociación Defensa Social Argentina contra el comunismo.⁴² No es extraño aventurar, entonces, que Levene, Ravignani y González Garaño incentivaran el Cabildo Abierto contra el fascismo en un espacio que se presentaba como opuesto al Cabildo-Museo de Luján. De este modo, el 23 de mayo los militantes del anti-totalitarismo recorrieron el edificio capitular porteño en un intento de asociar el presente conflictivo con el pasado glorioso, liberal y democrático de 1810.⁴³ Pero es altamente probable que los historiadores Levene –que oficiaba de guía– y Ravignani obviarán comentar acerca de las generosas colaboraciones que había recibido el Museo de parte del alemán Ricardo W. Staudt, cónsul general de Austria en Buenos Aires durante la anexión a la Alemania nazi (Blasco, 2013b; Blasco y Torrente, 2013).

Durante el año de 1942 –con el ingreso abierto de los Estados Unidos en la contienda– los discursos de homenaje a los próceres promovidos en los museos estuvieron imbuidos de declaraciones a favor o en contra de la neutralidad. El 26 de julio, por ejemplo, el simpatizante pro-germano y presidente de la Institución Mitre, Octavio S. Pico, evocó el aniversario del nacimiento del patricio retomando su mensaje al Congreso en 1868 en favor de la política

⁴² FEU. AANH, caja 59, f. 367, Nota de Acción Argentina a la hermana de Udaondo donde el director del Museo se niega a difundir ejemplares del periódico de la agrupación, 19 de abril de 1941. ff. 49 y 52, designación de Udaondo como vocal de la Comisión Revisora de Cuentas de Defensa Social Argentina en 1940 y su colaboración pecuniaria en 1941.

⁴³ Sobre los usos del pasado nacional en las estrategias de movilización de Acción Argentina ver Bisso, 2005, pp. 182-196.

exterior pacífica y vinculándola con la neutralidad argentina (Pico, 1943, p. 189);⁴⁴ y el 17 de agosto, el director del Museo Histórico Nacional Alejo B. González Garaño manifestó su simpatía por el antifascismo, relacionándola con la “tradición democrática” por la que había bregado José de San Martín (González Garaño, 1943, p. 157). Como miembro de Defensa Social Argentina, indudablemente el director del Museo de Luján estaba más cercano a la posición de Pico que a la de su colega González Garaño.⁴⁵

En mayo de 1943, Acción Argentina concretó su segundo Cabildo Abierto en un contexto de oposición al agónico gobierno de Castillo; pero con el nuevo gobierno surgido del golpe de Estado del 4 de junio, las posiciones de neutralistas, pro-aliados y pro-germanos se radicalizaron al compás de los cambios en el escenario mundial. El 24 de septiembre, el presidente de facto Pedro P. Ramírez respondió a la ofensiva del gobierno norteamericano por la neutralidad asumida por la Argentina en el acto de inauguración de la reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia, promovida por la CNMyMH al frente de Levene (Ramírez, 1944, p. 316); y en noviembre, la ceremonia de entrega de una bandera hispana a la Virgen de Luján en la Basílica y el Museo Histórico reflejó el cambio de estrategia ideado por Franco en el marco de la guerra. El acto de entrega de la bandera ofrendada por la colectividad hispana fue presidido por el flamante embajador en Buenos Aires, José Muñoz Vargas.⁴⁶ La peregrinación organizada por la Sociedad Española de la Virgen del Pilar llegó al Museo y, frente al hidroavión *Plus Ultra*, la colectividad entregó la bandera al embajador español para que éste luego la depositara en la Basílica. En realidad, se trataba de una de las primeras acciones diplomáticas del gobierno de Franco en los países hispanoamericanos: diferenciarse del Eje en momentos en donde la

⁴⁴ Un día después, el Vicepresidente Ramón S. Castillo se hacía cargo del Poder Ejecutivo.

⁴⁵ FEU. AANH, caja 59, ff. 53-56, Asociación Defensa Social Argentina. Memoria y balance. Quinto Ejercicio: Mayo 1 de 1941 a abril 30 de 1942.

⁴⁶ ACMP EU, Libro de Recortes del Museo N° 6, 1934-1944, “Será ofrecida una bandera hispana a la Virgen de Luján”, *El Pueblo*, 3/11/1943.

victoria alemana parecía lejana, atraer al gobierno argentino hacia las corrientes de opinión favorables a la creación del Bloque Ibérico con posicionamiento autónomo, y reafirmar a España y a sus antiguas colonias como baluarte del cristianismo (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988, pp. 83-86). De este modo, el diplomático intentaba ceñirse estrictamente a promover la producción y transmisión cultural entre Argentina y España –sobre todo en lo relacionado con la herencia católica- evitando la radicalización de la propaganda política promovida por el falangismo frente a lo incierto del futuro.

Claramente los museos históricos se habían transformado en escenarios relevantes para los funcionarios porque posibilitaban anudar y legitimar el pasado y el presente; sin embargo, hasta el momento no había espacio en sus vitrinas para objetos vinculados a la guerra. La excepción, otra vez, fue el Museo de Luján.

El 11 de febrero de 1944, pocos días después de que por presión norteamericana el presidente Pablo P. Ramírez rompiera relaciones con los países del Eje, Udaondo recibió la donación de una bandera argentina salvada en el naufragio de un transatlántico británico en octubre de 1942, cuando fuera torpedeado y hundido por un submarino alemán mientras iba de Buenos Aires al Reino Unido con un cargamento de carne, pasajeros y voluntarios argentinos para incorporarse a las fuerzas aéreas del ejército aliado. La entrega de la bandera por parte del presidente de la Cámara de Comercio Británica Sir William McCallum al Ministro de Relaciones Exteriores General Alberto Gilbert y de éste a Udaondo, se realizó en el Palacio San Martín de Buenos Aires ante el vicepresidente y Ministro de Guerra, General Farrell, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Gustavo Martínez Zuviría, el embajador de Gran Bretaña David Víctor Kelly, y los miembros del Consulado. Aunque la prensa definió al acto como “emotivo” y “evocador de la secular amistad de las naciones argentina

Artículo

Exhibiciones políticas del pasado reciente. El Museo Histórico y Colonial de Luján entre 1932 y 1945

por **María Élica Blasco**

y británica”,⁴⁷ los discursos reflejaron que la ceremonia no era ajena a la crisis política en el seno del ejército y a las tensiones diplomáticas por la ruptura de relaciones con el Eje. El inglés McCallum recordó el heroísmo del joven cordobés que salvó la bandera⁴⁸, y contó que durante su estadía en Inglaterra en 1943 había hablado con los voluntarios orgullosos de su patria y de su sangre “que los instó precipitarse en su lucha en pro de las libertades mundiales”; según sus palabras, luchaban “por los mismos ideales de los próceres argentinos en los albores de la grandeza nacional”. Finalmente, evocó a “los esforzados aliados con cuya ayuda hemos podido mantener para todos los pueblos de buena voluntad el usufructo indiscutido de los mares que constituye para Gran Bretaña su herencia más preciada”. En contrapartida, el discurso del Ministerio de Relaciones Exteriores Argentino –partidario de mantener la neutralidad y con mayor afinidad ideológica con las potencias del Eje- se centró en el “gesto heroico” del joven cuya conciencia de soldado se había templado en el ejército. Lejos de recordar los ideales en pro de las libertades mundiales, en la versión de Gilbert, el muchacho había iniciado el viaje “por un impulso de su juventud lírica y valiente” y luego, “cuando el rumor estratégico de la catástrofe anunció que había llegado el instante definitivo, sintió latir en su corazón el espíritu de la patria”. Para el Ministro, el hundimiento del buque había sido causado por “la fatalidad de la catástrofe”: enfatizó en que el episodio del salvataje era un “ejemplo de lealtad a la Patria”, un “deber moral e irrenunciable de enaltecer la Bandera” forjado por la educación en el hogar, en la escuela y en los años de instrucción militar donde adquirió “los lineamientos claros y firmes de una

⁴⁷ ACMP EU, Libro de recortes N° 6, 1934- 1944, “En un acto emotivo fue entregada la Bandera salvada en un naufragio”, *La Nación*, 12/2/1944. También, “Una bandera argentina fue entregada al Museo de Luján”, *El Progreso*, Luján, 19/2/1944.

⁴⁸ Una vez llegados a puerto inglés, el joven hizo que los sobrevivientes del naufragio firmaran la bandera. Luego se enroló en la Fuerza Aérea Inglesa. En agosto de 1943 llevó la enseña a Miguel Ángel Cárcano, Embajador Argentino en Londres, para que la entregara al gobierno argentino. Cárcano encomendó la entrega a William McCallum.

devoción indestructible” por la defensa de la soberanía. Culminó con un gesto diplomático ratificando “la tradicional amistad” de Argentina y Gran Bretaña “que hundía sus raíces en los años en que el país surgía a la vida independiente y que fuera consolidándose luego junto con la evolución social y económica”. Terminados los discursos, Gilbert entregó la bandera a Udaondo para que fuera expuesta en el Museo de Luján. Acorde a los cambios en la política internacional, la institución que promovía el hispanismo católico sin ocultar simpatías por el fascismo europeo, añadía ahora un símbolo de confraternidad con los aliados. Cinco días después de la ceremonia, el Ministro Gilbert renunció por la tensión en las filas del ejército. El 24 de febrero el presidente Ramírez “delegó” el cargo en el Ministro de Guerra Edelmiro Farrell y, el 9 de marzo, se alejó del gobierno.

En el marco de la presión extrema por parte del gobierno norteamericano, el 14 de abril de 1944, Farrell celebró el Día de las Américas desde el balcón del Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de Mayo, contraponiendo la tradición soberana y los sentimientos americanistas de la Argentina con la ingratitud e incompreensión “de algunos países del continente” (Farrell, 1944, p. 4). Era otro signo de que para los funcionarios los espacios de los museos eran algo más que ámbitos de recreación y esparcimiento.

El límite era Yrigoyen

A pesar de las acusaciones sobre el discurso anti-radical del Museo dirigido por Udaondo,⁴⁹ durante los primeros años de la década de 1940, las salas reflejaron que el “peligro real” había dejado de ser el radicalismo.

⁴⁹ Se aseguraba que, desde 1930, se habían eliminado los objetos vinculados al radicalismo “como si la UCR y sus hombres no fuesen dignos del recuerdo”: señalaba el reemplazo del retrato de José Luis Cantilo por los de Uriburu, Justo y Fresco en el despacho del Director y la eliminación del de Leandro N. Alem; “Para la historia. Pequeñeces”, *El Civismo*, 1/12/1940; tomado de Cortabarría, 2008, p. 70.

Marcelo T. de Alvear falleció el 23 de marzo de 1942. A propuesta del presidente en ejercicio Ramón Castillo, fue velado en la Casa Rosada ante los dirigentes conservadores que lo habían arrestado y habían promovido el fraude para evitar que llegara por segunda vez a la presidencia. En la ceremonia de traslado del ataúd hasta el Cementerio de la Recoleta, los simpatizantes radicales llevaron a cabo las mismas prácticas ensayadas durante los funerales de Yrigoyen: el féretro fue sacado de la cureña que lo trasladaba y sostenido por la multitud, desfiló por las calles de Buenos Aires ante la ausencia de líderes en medio de cantos, gritos y consignas contra el gobierno (Soma, 2014). Luego, su viuda –la soprano portuguesa Regina Pacini- debió afrontar la precaria situación económica de su esposo vendiendo sus pocas propiedades y rematando su mobiliario y objetos personales. En ese marco donó al Museo de Luján algunos muebles del dormitorio, su escritorio, dos vitrinas, objetos de arte, sus bandas presidenciales, condecoraciones, medallas, álbumes y pergaminos que le habían sido obsequiados al ex presidente. No hemos podido comprobar si Udaondo solicitó la donación o si ella provino del ofrecimiento de la viuda, pero ambas situaciones pueden ser posibles: para el director del Museo, las diferencias entre Yrigoyen y Alvear eran notables, sobre todo por el antipersonalismo del segundo,⁵⁰ por el alto grado de compromiso público que asignaba a la elite argentina, y por su tradición aristocrática y republicana que habían contribuido a derrocar al primero.

En los albores de diciembre de 1942 se anunció que, por disposición del Poder Ejecutivo de la provincia a cargo del dirigente conservador Rodolfo Moreno, el 6 de diciembre el Museo inauguraría la nueva Sala Presidente Marcelo T. de Alvear, asistiendo la familia Alvear y el

⁵⁰ Un interesante debate sobre las circunstancias atravesadas por el radicalismo antipersonalista y en particular sobre su posicionamiento ante la coalición de gobierno liderada por la Concordancia en Valdez, 2015. Sobre el antipersonalismo como fuerza independiente dentro de la UCR y las dificultades para institucionalizarse como tal ver Piñeiro, 2014. Cfr. Losada, 2016.

ministro de Gobierno, Vicente Solano Lima;⁵¹ pero con el correr de los días los planes se modificaron para hacer coincidir la ceremonia con la visita del gobernador por el cierre de “La semana de la Virgen”, programada entre el 7 y el 13 de diciembre, quedando enmarcada en el programa de agasajos a Moreno.⁵²

Considerando la denominación, el espacio que se inauguraba pretendía evocar el período presidencial del fallecido; pero ello no condecía con el tipo de piezas donadas por la viuda ni con la puesta museográfica: si bien se exhibían objetos representativos de su gobierno –en particular las dos bandas presidenciales– abundaban piezas ilustrativas de la vida cotidiana del ex mandatario y de sus antepasados.⁵³ Esto podría estar sugiriendo que el nombre de la sala pudo haber sido elección del director del Museo, pretendiendo destacar los años de gestión que habían generado mayor adhesión – en detrimento del período posterior de abierta oposición a las

⁵¹ ACMP EU, Libro de recortes del Museo N° 6. 1934-1944, “Luján. La Sala Presidente Alvear en el Museo Colonial e Histórico”, *La Prensa*, 3/12/1942; “Se inaugura la sala Presidente Alvear en el Museo de Luján”, *La voz de Luján*, 5/12/1942.

⁵² Las actividades programadas incluían: homenaje al padre del gobernador, Rodolfo Moreno Montes de Oca, colocación de piedra fundamental del edificio para la sala de primeros auxilios, visita al Museo, la Basílica y almuerzo en la intendencia. El padre del gobernador había sido director de ferrocarriles de la Provincia, diputado de la Legislatura provincial, presidente de la Cámara de Diputados y Ministro de Hacienda y Obras Públicas (Pérez Calvo y Steverlinck, 2010). Sobre lo acontecido ese día véanse las notas periodísticas recopiladas en ACMP EU, Libro de recortes del Museo N° 6. 1934-1944.

⁵³ La sala se dividía en dos espacios. Uno reconstruía el dormitorio del homenajeado y exhibía un escritorio de sus antepasados, el sillón donde falleciera Carlos de Alvear –abuelo del ex presidente–, útiles de escritorio, una vitrina con objetos y retratos del difunto, sus antepasados y de Regina de Alvear. El otro exhibía un retrato de Torcuato de Alvear, una vitrina con las dos bandas presidenciales, condecoraciones, premios deportivos, uniformes y espadas de teniente coronel de guardias nacionales y de embajador, máuseres, un escudo nobiliario, recuerdos y utensilios de uso personal; ACMP EU, Libro de recortes del Museo N° 6, 1934-1944, “El Dr. Moreno presidió los actos realizados en Luján”, *El Pueblo*, 14 y 15/12/ 1942.

agrupaciones nacionalistas y conservadoras- durante los cuales, a su vez, se produjo la ruptura entre personalistas y antipersonalistas.⁵⁴

En el acto de inauguración ante el gobernador Moreno, Solano Lima agradeció las donaciones a Regina Pacini, expresó que la provincia homenajeaba “las virtudes públicas y privadas” del ex mandatario “que merecieron y lograron el aprecio de sus contemporáneos sin distinciones de amigos y adversarios”, y destacó que el acto apagaba “el fuego de la pasión combatiente”.⁵⁵ En efecto, la “amenaza del radicalismo” –aún del radicalismo antipersonalista- parecía finalmente extinguida: fallecidos Yrigoyen y Alvear, la ausencia de líderes se asemejaba al vacío de poder percibido por los nacionalistas diez años antes frente a la muerte de Uriburu. Recordemos, además, que el 15 de julio de 1942 había muerto también el presidente Roberto Marcelino Ortiz, asumiendo la primera magistratura Ramón Castillo. Y, otra vez, el Museo de Luján se transformaba en espacio de homenaje a dos hombres –Uriburu y Alvear- que, una vez muertos, eran capaces de aglutinar a fuerzas políticas con amplio margen de heterogeneidad: desde el nacionalismo, pasando por el conservadurismo y el radicalismo antipersonalista. Pero todos contra Yrigoyen.

Desde su inauguración, el Museo había sumado salas y colecciones, incentivando la idea de que todo rastro viejo iba a parar a sus altillos (Blasco, 2011, pp. 128-138). Hasta el momento no había indicios de que el director se negara a construir espacios de exhibición sobre personajes o acontecimientos del pasado lejano o reciente. Pero en 1945 esto cambió. El 12 de octubre de ese año el Interventor Federal de la Provincia de Buenos Aires, el dirigente radical de Dolores Alberto H. Reales, dispuso crear la sala Hipólito Yrigoyen en el Museo de Luján para evocar las acciones del gobernante “que instauró el Día

⁵⁴ Recordemos que, al promediar su gobierno, Alvear había sido acusado de apuntalar el antipersonalismo (Losada, 2016, p. 111).

⁵⁵ ACMP EU, Libro de recortes del Museo N° 6, 1934-1944, “El Dr. Moreno presidió los actos realizados en Luján”, *El Pueblo*, 14 y 15/12/ 1942.

de la Raza como fiesta nacional conmemorativa de la grandeza de la estirpe”.⁵⁶ era un nuevo intento del radicalismo por consagrar la herencia de lo hispano en la nacionalidad argentina pero disputándole la celebración del 12 de octubre a la “nación católica” y asociándola a la figura del “líder de la democracia” y de la voluntad popular (García Sebastiani, 2016). Reales había asumido quince días antes, en un clima de extrema tensión política que, cabría suponer, difícilmente convocara el interés de los funcionarios por algún acto de homenaje, sobre todo a la figura del líder radical.⁵⁷ recordemos que Yrigoyen había fallecido doce años antes y aún no contaba con estatuas ni espacios conmemorativos en la ciudad de Buenos Aires.⁵⁸ Sin embargo, el Interventor desconocía que esa consagración era el límite que podía aceptar el director del Museo que, de inmediato, presentó su renuncia.

El 16 de octubre de 1945, mientras en Buenos Aires se gestaba la masiva movilización que confluiría en Plaza de Mayo exigiendo la libertad del vicepresidente Perón, autoridades del Club Argentino de Luján, representantes de la Iglesia y unos doscientos vecinos se reunieron para recoger adhesiones en contra de la renuncia de Udaondo.⁵⁹ Además, haciendo caso omiso a la gravedad de los acontecimientos que se desarrollaban en la capital, esa noche enviaron telegramas al Presidente de la República, al Ministro del

⁵⁶ FEU, AANH, caja 48, f. 472, “Nueva sala en el Museo Histórico de Luján”, *La Nación*, 12/10/1945.

⁵⁷ Por esos días Perón era obligado a renunciar a la vicepresidencia y el 13 de octubre era detenido y llevado a la isla Martín García.

⁵⁸ El monumento en Plaza Lavalle -antigua Plaza del Parque de Artillería, centro de la revolución de 1890- se inauguró el 12 de octubre de 1972 aunque el proyecto databa de 1946 (Ruffo, 2012), cuando una ley estableció que una calle de la ciudad se denominara H. Yrigoyen (Piñeiro, 2003: 507). Recordemos que el partido bonaerense homónimo es de 1960.

⁵⁹ FEU. AANH. caja 48, f. 473, “Gestiónase el rechazo de la renuncia del director del Museo Colonial e Histórico”, *La Prensa*, Luján, 17/10/1945. También “En favor del Director del Museo Histórico de Luján se hará hoy una reunión vecinal”, *La Nación*, 16/10/1945, f. 474; “Renunció al cargo el Director Honorario del Museo Colonial e Histórico de la Provincia”, *La Prensa*, 16/10/1945, f. 475; “La renuncia del Director del Museo Colonial de Luján”, *La Nación*, 17/10/1945, f. 476.

Interior y al Interventor de la Provincia pidiendo no aceptar la dimisión. El único medio de prensa local que no adhirió inicialmente a la convocatoria fue *El Civismo*, que recién el 18 de octubre publicó una columna explicando que adheriría al petitorio si se conocieran que las causas que motivaron la renuncia no fueran, como se le atribuían, de índole política.⁶⁰ El diario radical exigía que se explicitara lo que desde 1932 se intentaba disimular: que lejos de ser el templo del pasado, el instituto lujanense era un ardiente campo de disputa política en torno a la historia reciente y que el límite que su director estaba dispuesto a tolerar era la evocación de la figura de Yrigoyen.

Las presiones de la elite local, sumadas a una nota del presidente de la Comisión de Cultura de la Provincia, hicieron que Udaondo retirara la renuncia;⁶¹ pero ello no significó el fin de los conflictos. Pocos días después *El Civismo* volvía a augurar la pronta desaparición de “todo rastro uriburiano” en el Museo donde, señalaba, “hasta el vasco tiene un lugar para guardar la carretilla” mientras no había una sala para Florentino Ameghino, Rivadavia, Sarmiento o José Luis Cantilo, a quien consideraba el “verdadero creador” de la institución:

Pero como no hay entuerto que perdure, muy pronto el Museo será lo que debe ser: templo de la verdad Colonial e Histórica y no exposición de simpatías o pasiones personales muy respetables, pero discutibles. Y como la sala Uriburu encarna uno de estos casos, está llamada a desaparecer en cuanto en el país impere la normalidad y la justicia.⁶²

El diagnóstico era al menos apresurado. Tres años antes, una ordenanza porteña había establecido que el tramo de la actual Avenida del Libertador comprendido entre Virrey del Pino y General Paz, dejara de llamarse Blandengues para denominarse Teniente

⁶⁰ FEU. AANH, caja 48, f. 477, “Frente a una renuncia”, *El Civismo*, 18/10/1945.

⁶¹ ACMP EU, Libro de Recortes del Museo, 1945-1959, “Luján. Desistió de su renuncia el Director del Museo Colonial e Histórico de esta ciudad”, *La Prensa*, 22/10/1945. También *El Pueblo*, 22 y 23/10 y *La Opinión*, 24/10.

⁶² ACMP EU. Libro de Recortes del Museo, 1945-1959, “En el Museo la Sala de Uriburu debe desaparecer”, *El Civismo*, 25/10/1945.

General José Félix Uriburu (Piñeiro, 2003, p. 403).⁶³ Cuando retornó la normalidad institucional, no se alteró el nombre de la calle ni tampoco la existencia de la cuestionada sala en el Museo. Habían pasado trece años desde la muerte de Uriburu y las pasiones políticas estaban más encendidas que nunca.

Conclusión

Desde 1932, Udaondo aceptó que el museo que dirigía incluyera objetos del pasado inmediato con connotaciones políticas. El quiebre había sido la muerte de Uriburu y la ambición de construir un espacio permanente de homenaje para el líder nacionalista que había comandado el primer golpe de Estado, vivido por muchos argentinos como un episodio revolucionario. La Sala Uriburu y las prácticas generadas a través del acopio de objetos no sólo evocaban el mito del general fallecido; también regeneraban lealtades hacia un proyecto político fugaz que aunque ya no era liderado por los nacionalistas, permanecía vigente en las representaciones culturales que los amalgamaba mientras tendía puentes con el imaginario político de algunos líderes conservadores y con otros sectores que años antes –y en otras coyunturas– habían cultivado la tradición liberal. La exhibición del *Plus Ultra* evocativo de la España franquista también contribuyó al trazado de ese sendero de confluencias. Ambos espacios reflejaban que los acontecimientos del presente modelaban el Museo y lo transformaban en formador de opinión, en receptáculo y expresión de experiencias, anhelos, encantos y desencantos políticos.

Pero las propuestas culturales del Museo pusieron de manifiesto también las tensiones, variaciones y ambigüedades ideológicas que anudaban la política local e internacional al rumbo de la guerra: en 1942 se instaló un espacio de homenaje a la presidencia de Alvear, un combatido exponente del radicalismo antipersonalista que adhería al

⁶³ La iniciativa tuvo lugar durante la gestión del Intendente Carlos Alberto Pueyrredón (1940-1943) quien había apoyado el golpe militar de 1930.

antifascismo; en 1943, fue receptáculo de la ceremonia de donación de una bandera española que reflejaba el intento de Franco de diseñar nuevas estrategias de acercamiento a los países hispanoamericanos avizorando una posible derrota del Eje; y en 1944 incluyó la bandera argentina ofrendada por los diplomáticos ingleses, inclinando la balanza en favor de los aliados. Pero el límite de Udaondo fue y siguió siendo el comunismo soviético y la figura de Yrigoyen que, en su imaginario, tenían más elementos en común que lo que podría suponerse.

El uso cultural de la política y el uso político de la cultura dentro del Museo de Luján se exhibieron en todas sus dimensiones mediante la materialidad de los objetos: se trataba del museo histórico más visitado en la época, cuyo éxito y originalidad radicaba –justamente– en ser visto por simpatizantes y detractores como algo más que un tradicional ámbito de divulgación de la historia. Que las tensiones se hayan puesto de manifiesto en las convulsionadas décadas de 1930 y 1940 y no antes, quizás sea un indicio para continuar explorando la intensidad de una época en la cual, a través de la exhibición, la movilización y el espectáculo de masas, se forjaron imaginarios, identidades y culturas políticas encarnadas en grupos sociales diferentes pero fuertemente enraizadas en la idea de liderazgo.

Referencias bibliográficas

- Abreu, R. (1996). *A fabricacao do imortal. Memoria, historia e estrategias de consagracao do Brasil*. Rio de Janeiro: Lapa/Artemidia Rocco.
- Barbero, M. I. y Ceva, M. (1997). El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955). *Anuario del IEHS*, 12, 269-289.
- Barral, M. E. (2016). *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la iglesia en la Argentina contada desde abajo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bisso, A. (2010). El Gobernador Fresco y las conmemoraciones de los aniversarios del Golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930. En E. Reitano (org.), *El gobierno de Manuel Fresco en la Provincia de Buenos Aires (1936-1940)* (pp. 91-100). La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

- Bisso, A. (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- Blasco, M. E. (2017). Productos culturales conmemorativos. La azarosa constitución de la Casa Histórica de la Independencia durante la década de 1940. *Anuario del Instituto de Estudios Históricos Sociales (IEHS)*, 32, 51-73.
- Blasco, M. E. (2016). Producción, circulación y divulgación de conocimiento histórico en el Museo Mitre de la ciudad de Buenos Aires (1906-1946). *História da Historiografia*, 20, 31-47.
- Blasco, M. E. (2016a). La asistencia de público a los museos históricos de Buenos Aires durante la década de 1940. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 44, 11-41.
- Blasco, M. E. (2016b). Entre nación y provincia. La organización de museos históricos en Salta durante las décadas de 1930 y 1940. *Andes*, 27.
- Blasco, M. E. (2015). El legado mitrista. Museos, monumentos y manifestaciones de homenaje en la construcción del prócer Bartolomé Mitre. *Prohistoria*, 24, 123-153.
- Blasco, M. E. (2015 a). El devenir de los árboles. Ejemplares históricos vinculados a José de San Martín (siglos XIX y XX). *Historia Crítica*, 56, 37-60.
- Blasco, M. E. (2014). La intervención de los historiadores en la organización del Museo Histórico del Cabildo y la Revolución de Mayo (Buenos Aires – Argentina-1938-1943). *Patrimonio e Memória*, 10, 4-27.
- Blasco, M. E. (2013). El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco. *Quinto Sol*, 17 (1), 1-22.
- Blasco, M. E. (2013a). Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque "Los Libres del Sur" (Chascomús, 1939-1943). *Corpus*, 3.
- Blasco, M. E. (2013b). El altar de Mayo: representación de la historia y rituales cívicos en el Museo Histórico del Cabildo y de la Revolución de Mayo. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Mendoza, 2-5 de octubre.
- Blasco, M. E. (2011). *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930)*. Rosario: Prohistoria.
- Blasco, M. E. (2011a). La hora del museo: la "Sala Uriburu" del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján, 1932). *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 19, 113-132.

Artículo

Exhibiciones políticas del pasado reciente. El Museo Histórico y Colonial de Luján entre 1932 y 1945

por **María Élica Blasco**

- Blasco, M. E. (2011b). Comerciantes, coleccionistas e historiadores en el proceso de gestación y funcionamiento del Museo Histórico Nacional. *Entrepasados*, 36-37, 93-111.
- Blasco, M. E. (2010). La formación del Parque Evocativo y Museo 'Los Libres del Sur' (Dolores, 1939- 1942). *Cuadernos del Sur/Historia*, 39, 9-36.
- Blasco, M. E. (2004). Política, hispanismo y catolicismo a través del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján), entre 1930 y 1932. *Prohistoria*, 8, 39-58.
- Blasco, M. E. y Torrente, R. (2013). La instalación y organización del Museo Histórico del Cabildo y de la Revolución de Mayo. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Mendoza, 2-5 de octubre.
- Carman, C. (2016). Los vínculos entre el Museo Histórico Nacional y las fuerzas armadas. Política y usos del pasado entre la república democrática y la dictadura de Uriburu (1916-1922). IV Jornadas "Política de masas y cultura de masas. América Latina en entreguerras: miradas locales, nacionales y transnacionales. Universidad Nacional de General Sarmiento, 6-8 de septiembre.
- Carman, C. (2013). *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*. Buenos Aires: Prometeo.
- Casanova, J. (ed.) (2015). *Cuarenta años con Franco*. Barcelona: Crítica.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cattaruzza, A. (2001). Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional. En A. Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)* (pp. 429-476). Buenos Aires: Sudamericana.
- Cattaruzza, A. y Eujanian, A. (2003). *Políticas de la Historia Argentina (1860-1960)*. Buenos Aires: Alianza.
- Cortabarría, J. J. (2008). *Crónica del "Museo de Luján" (Complejo Museográfico Provincial "Enrique Udaondo") 1917-2007*. Luján: Librería de Mayo.
- Delgado Gómez-Escalonilla, L. (1988). *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: CSIC
- Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo e la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Estrada de Cárcano, T. (1997). *Los años de guerra. Ecos en buenos Aires en el marco de una historia de familia*. Edición del autor.

- Eujanian, A. (2013). Presentación al Dossier El pasado de las provincias. Actores, prácticas e instituciones en la construcción de identidades y representaciones de los pasados provinciales en la Argentina entre la segunda mitad del XIX y la entreguerra. *Historiapolítica.com*. Recuperado de: <http://historiapolitica.com/dossiers/pasados-provinciales/>
- Farías, R. (2016). Construyendo la patria a través de la cultura. La difusión de la identidad nacional española en Buenos Aires: los casos de la Asociación Patriótica Española y la Institución Cultural Española (1910-1939). *Anuario IEHS* 31 (2), 121-138.
- Farrell, E. (1944). En el Día de las Américas. *El Monitor de la Educación Común*, 856, 3-5.
- Ferreyra, A. (2014). La solidaridad republicana en sociedades microterritoriales gallegas de Buenos Aires. Un estudio de caso. En N. De Cristóforis y M. I. Tato (eds.). *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires* (109-136). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Finchelstein, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fradkin, R. y otros (2000). Historia, memoria y tradición: la fiesta de la quema del Judas en Luján. *Cuadernos de trabajo*, 17, 13-153.
- Ganza, D. (2014). Una comarca emigrada gallega frente a los avatares políticos en la sociedad de partida: entre la escisión y la reunificación (1930-1960). En N. De Cristóforis y M. I. Tato (eds.). *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires (137-165)*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- García Sebastiani, M. (2016). Nacionalismo español y celebraciones hispánicas en Argentina: el 12 de octubre, una aproximación. *Anuario IEHS* 31 (2), 159-179.
- Gayol, S. (2016). La muerte en espejo: movilizaciones, emociones y política de masas. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2).
- Gayol, S. (2013). Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta. *PolHis*, 12, 225-243.
- Gonçalves, L. P. (2017). *Plínio Salgado: um Católico Integralista entre Portugal e o Brasil (1895-1975)*. Lisboa: ICS.
- Gonçalves, L. P. y Tanagino, P. I. D. (2012). Simbología e Sugestão: ideal de homem integral em Protocollos e Rituaes (1937). *Temáticas* (40), 181-197.
- González Alemán, M. (2017). El saqueo de la casa de Yrigoyen. Iconoclasia política y contrarrevolución (1930). En G. Di Meglio y S. Serulnikov. *La larga*

Artículo

Exhibiciones políticas del pasado reciente. El Museo Histórico y Colonial de Luján entre 1932 y 1945
por **María Élica Blasco**

- historia de los saqueos en Argentina. De la Independencia a nuestros días*, (pp. 91-112). Buenos Aires: Siglo XXI.
- González Garaño, A. B. (1943). Homenaje a San Martín. (Acto realizado el 17 de agosto al cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del prócer). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos*, 5, (pp. 153-157). Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
 - Hermoso de Mendoza, J. (2011). Raid "Plus Ultra" de Palos al Plata I. Recuperado de <http://www.sasua.net/estella/articulo.asp?f=Plusultra>
 - Iannini, N. (2014). Sol y Luna, una definición hispanista de la nacionalidad argentina. En N. De Cristóforis y M. I Tato (eds.). *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires* (45-77). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
 - Izquierdo Labrado, J. (1995). El vuelo del Plus Ultra. Recuperado de: <http://web.archive.org/web/20040606024656/es.geocities.com/julioil/plusultr.html>
 - Lida, M. (2010). ¡A Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas, 1910-1934. *Revista de Indias*, 259 (LXX), 809-836.
 - López, I. (2014). Ante la traición "peludista". El diario La Fronda y el presidente Roberto M. Ortiz", *PolHis* 14, 281-309.
 - Losada, L. (2016). Oligarquía, aristocracia y nación. La Argentina de los años treinta según Marcelo T. de Alvear. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 44, 108-134.
 - Mastrogregori, M. y Eujanian, A. (2016). Presentación al Dossier "La Historia y sus públicos. La circulación del conocimiento histórico: espacios, lectores y lenguajes". *História da historiografia*, 20, 10-13.
 - Michonneau, S. y Núñez-Seixas, X. (eds.) (2014). *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Colección de la Casa de Velázquez.
 - Ortuño Martínez, B. (2016). El patriotismo desde abajo. Republicanos, inmigrantes y diplomáticos franquistas ante la idea de España en Argentina. *Anuario IEHS* 31 (2), 139-158.
 - Pérez Calvo, L. y Steverlynck, S. M. (2010). Semblanza de Don Rodolfo Moreno. Lanueva.com, 2 de enero. Recuperado de <http://www.lanueva.com/sociedad-impresa/463457/semblanza-de-don-rodolfo-moreno.html>
 - Pico, O. (1943). Homenaje a Mitre. (Acto realizado el 26 de junio al cumplirse un nuevo aniversario del nacimiento del prócer). *Boletín de la Comisión Nacional de*

- Museos y Monumentos Históricos*, 5 (pp. 188-189). Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires
- Piñeiro, A. (2003). *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
 - Piñeiro, E. (2014). *Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada. 1924-1943*. Rosario: Prohistoria.
 - Ramírez, P. P. (1944). Restauración de la Casa Histórica de la Independencia. Discurso pronunciado el 24 de septiembre de 1943. *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos*, 6 (pp. 310- 317). Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
 - Rubinzal, M. (2016). Claves para volver a pensar las culturas políticas en la Argentina (1900-1945). Perspectivas, diálogos y aportes. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2).
 - Rubinzal, M. (2016a). La cultura combate en las calles. Nacionalismo e industrias culturales en la Argentina de entreguerras. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2).
 - Rubinzal, M. (2012). Manifestaciones nacionalistas y católicas en las calles de Buenos Aires (1930-1945). *PolHis* 9, 191-203.
 - Rubinzal, M. (2011). ¡A ganar las calles!. Movilizaciones nacionalistas en el Buenos Aires de entreguerras. En M. Lobato (ed.). *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX* (129-148). Buenos Aires: Biblos.
 - Ruffo, M. (2012). A cuarenta años de su inauguración. El monumento a Hipólito Yrigoyen. Trascarton, 12 de octubre. Recuperado de <http://www.trascarton.com.ar/noticias/40-octubre-2009/15-el-monumento-ahipolitoyrigoyen.html>
 - Sigal, S. (2006). *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Soma, Á. (2014). Fotos de Familia. El gran álbum de Mar del Plata. La Capital, 19 de marzo. Recuperado de <http://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/8914>
 - Tato, M. I. (2009). La nación liberal en entredicho: democracia y nacionalismo en la Argentina, 1911-1932. En B. Vázquez, G. Franco y R. Rojas (comp.). *Del ciudadano moderno a la ciudadanía nacionalista. Siglos XVIII-XX* (167-192). Caracas: Consejo Nacional de Universidades.
 - Tato, M. I. (2004). *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*. Buenos Aires: Siglo XXI

Artículo

Exhibiciones políticas del pasado reciente. El Museo Histórico y Colonial de Luján entre 1932 y 1945
por **María Élica Blasco**

- Tato, M. I. y Rojkind, I. (2012). Introducción al Dossier “Usos políticos del espacio público en la Argentina, 1890-1945”. *PolHis* (9), pp. 130-134.
- Tato, M. I. y Castro, M. (comp.) (2010). *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Valdez, M. J. (2015). Ensayo sobre el libro de Elena Piñeiro Creyentes, herejes y arribistas. El radicalismo en la encrucijada. 1924-1943. *PolHis* 16, 364-376.
- Zanca, J. (2016). Cultura católica y política en el período de entreguerras, mito, taxonomía y disidencia. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2).